

SANEAMIENTO DE EDIFICIOS.

Water closets, LAVABOS, TUBERIAS, SIFONES de descarga automática, VENTILADORES, FILTROS para agua. *Sistemas los mas perfeccionados y económicos.*

DAUNIS Y GRAU. Premio en la Academia de Higiene de Cataluña 1895. **CALLE MONTESION, 19.**

HOMEOPATÍA. Unica aprobada y recomendada por la Academia Médico-Homeopática. Botiquines para familias. **Farmacia Homeopática Gort, calle Santa Ana, 8**

Palomares **EL DISCURSO DE LORD SALISBURY.**

La semana pasada se habló mucho en España de un discurso pronunciado por el primer ministro inglés lord Salisbury en la *Primrose League* de Londres; suponiendo que el orador habia hablado de naciones moribundas—España, naturalmente,—que habian de ser conquistadas y absorbidas por las naciones fuertes—los Estados Unidos, es claro—

Todo esto vino de que al *Imparcial* de Madrid del dia 5 le telegrafaron desde Londres un extracto del mencionado discurso; telegrama que, aunque no decia exactamente aquello, fué comentado por el periódico madrileño como si lo hubiera dicho, sacando á relucir la «indignacion de los espíritus—la odiosa teoría de que la fuerza es el derecho—las naciones sin conciencia que usan sus ejércitos como el bandido su trabuco—las otras naciones que consagran culto á la justicia—la desesperacion de aquellos á quienes se quiere privar de lo que es suyo—el bandillaje internacional, etc....»

En seguida, muchos otros periódicos, amalgamando telegrama y comentario y sin entrar en mas averiguaciones, como carneros que por donde salta uno saltan todos, dieron por hecho que lord Salisbury defendía la brutalidad de los Estados Unidos contra España; que habia dado á ésta por muerta; que el primer ministro inglés y todos los ingleses eran nuestros enemigos, y no sabemos si se llegó á pedir que declaráramos la guerra á la Gran Bretaña.

Hasta la *Epoca*—la que se suele llamar «sesuda» *Epoca*—no tuvo en cuenta lo inverosímil de que tamaño enormidad saliera de la boca de un hombre de Estado de la talla de lord Salisbury, primer ministro responsable de una gran potencia que ha declarado solemnemente su neutralidad en el conflicto hispanoamericano; no tuvo en cuenta que el pueblo inglés está dando cada dia á España grandes muestras de simpatía; y sin aguardar al menos á conocer el texto del discurso por modo mas autorizado que por el telegrama del *Imparcial* (aun siéndolo éste todo lo que se quiera), no pudo contener su patriótica impaciencia, y salió el mismo dia 5 con un artículo de fondo en el que empezaba diciendo que el jefe del gobierno británico habia dedicado su discurso á la política exterior con motivo del conflicto entre España y los Estados Unidos; que se habia mostrado favorable á la paz, amenazando en caso contrario á España con la teoría de las naciones moribundas; que si bien no la habia nombrado entre ellas, «si se recuerda—así decia la *Epoca*—que ha sido el conflicto presente entre España y los Estados Unidos el motivo del discurso en la *Primrose League*», resultaba indudable que naciones fuertes queria decir los Estados Unidos, y naciones débiles queria decir España. Y aquí tambien de «tema anglo-sajon», de «egoismo, injusticia, culto de la fuerza, desprecio del derecho» etc., etc., terminando con un grito de ¡alerta! á los directores de la política española.

Pues bien, ahora resulta que ni el tema del discurso de lord Salisbury fué el conflicto hispano-americano, sino la cuestion del extremo Oriente; ni provocó, sino en España, comentarios en el sentido supuesto; ni el orador sentó la teoría de que la fuerza se hubiera de imponer al derecho; ni al hablar de pueblos moribundos puede afirmarse que aludiera á nadie mas que á los que tuvieran la debilidad de darse por aludidos.

En el *Times* de Londres del mismo dia 5, ha venido el discurso íntegro del

primer ministro inglés. El tema del mismo es, como acabamos de indicar, la justificación de la política inglesa en el extremo Oriente y especialmente en la cuestión de los puertos chinos (Whei-Hai-Whei, Port-Arthur, etc.) que ávidamente se disputan Rusia, Alemania é Inglaterra. Esta cuestión, de la cual nosotros apenas tenemos conocimiento, á los ingleses hoy por hoy les interesa mucho mas que nuestra guerra y por esto todo el discurso de lord Salisbury versó sobre aquel asunto. Solo que antes de entrar en materia el primer ministro se creyó en el deber, ya que iba á hablar sobre política internacional, de decir sobre la guerra hispano-americana lo siguiente, y nada mas que lo siguiente:

«No puedo dejar de mencionar el terrible conflicto que se ha producido entre dos naciones altamente civilizadas (*highly civilized*) y ambas amigas nuestras (*both of them are our allies*). Pero no puedo hablar de ello sin correr el riesgo, con tal ó cual observación, de apartarme de la actitud de estricta neutralidad que es deber mio y de muchos otros mantener. (*Aplausos.*) Me limitaré, pues, á espresar la esperanza de que la esperiencia de lo que es la guerra y el recuerdo de los beneficios de la paz hagan nacer pronto en el ánimo de ambos combatientes sentimientos merced á los cuales la tranquilidad sea á todos devuelta. (*Aplausos.*)»

Creemos que este único párrafo referente á la guerra entre España y los Estados Unidos basta á determinar la actitud de Inglaterra y la opinion de su primer ministro sobre nuestro pleito, y á apartar toda sospecha de que despues, cuando habla de los chinos, piense en nosotros.

Hablando de ellos y de las empresas colonizadoras en general, es cuando lord Salisbury sienta la teoría de las naciones que viven y las naciones que mueren, teoría en la cual, por lo que en sí es, nos ocuparemos quizás otro dia con mas espacio. Por hoy, vamos á transcribir literalmente lo que dijo el lord ministro:

«Las naciones del mundo pueden dividirse, así, á bulto, en dos categorías: hay las naciones que viven y las naciones que mueren. Hay de un lado las grandes naciones con su enorme poder que crece de año en año, aumentando sus riquezas, estendiendo su territorio, perfeccionando su organización: los caminos de hierro les permiten concentrar en cualquier punto determinado el total de la fuerza militar de su población y reunir ejércitos mas grandes y poderosos de lo que antes pudo sonarse: en manos de estos ejércitos la ciencia ha puesto armas cada día mas terribles por la eficacia de su poder destructor y que contribuyen en terrible proporción á aumentar la fuerza de las naciones que las emplean. Al lado de estas espléndidas organizaciones cuyo poderio nada parece poder disminuir y cuyas aspiraciones rivales el porvenir tal vez no pueda conciliar sino recurriendo á sangrientos arbitrios hay un cierto número de sociedades que pueden llamarse moribundas, aunque este epíteto ciertamente les es aplicable en muy diferentes grados y con muy diferente exactitud de aplicación. Estas son principalmente sociedades no cristianas, pero siento decir que el caso no es esclusivo para ellas (Este inciso es el que ha dado lugar al alboroto; pero ¿por qué se ha de referir precisamente á España, y solamente á España?); en tales Estados la desorganización y decaimiento van avanzando tanto como la concentración y crecimiento avanzan en las naciones vivas. De década en década van siendo mas débiles, mas pobres, y menos provistas de grandes hombres y de grandes instituciones en quienes puedan fiar, aproximándose aparentemente cada vez mas á su destino, y todavia agarrándose con estraña tenacidad á la vida que les ha sido dada.

»En ellas el desgobernó no solamente no se cura, sino que va creciendo. La sociedad y la administración, como si dijéramos la sociedad oficial, es una masa de corrupción en la que no hay ni un palmo firme en el cual se pueda basar esperanza alguna de reforma ó reparación, y en sus varios grados presentan un terrible cuadro á la parte mas ilustrada del mundo: un cuadro que, desgraciadamente, va apareciendo mas sombrío á medida que sus detalles se van revelando con mas exactitud á las otras naciones, las cuales, por piedad y por deber, se sienten atraídas á poner remedio á tantos males. No seré yo quien profetice lo que ese estado de cosas puede durar: me limitaré á decir que por un lado los Estados débiles van debilitándose y los Estados fuertes fortificándose mas cada día, y no es necesario ser profeta para decir á qué resultado debe llevar la combinación de esos movimientos contrarios. Por una razón ó por otra—sean necesidades políticas, sean pretestos de filantropía—las naciones vivas se apoderarán gradualmente del territorio de las moribundas y no tardarán en desarrollarse gérmenes de conflicto entre los pueblos civilizados. Porque no cabe suponer que se deje á una sola de las naciones vivas en posesión del monopolio esclusivo de curar..... ó de rematar á los infelices pacientes, y la cuestión estará siempre en saber qué Estado debe emprender la cu-

racon y en qué medida. De ahí, tal vez, conflictos inevitables entre las grandes naciones cuyos poderosos ejércitos se observan y se amenazan mutuamente. Tales son los peligros que surgen para un periodo próximo, y que reclaman nuestra resolución, nuestra tenacidad y nuestros instintos imperiales. Nosotros haremos de modo que Inglaterra nunca sea tratada desventajosamente en cualquiera nuevo arreglo que se produzca; y por otra parte tampoco estaremos celosos si la estension de una potencia rival en regiones donde no llega nuestro brazo, logra poner término á la desolacion y á la esterilidad.»

Tal es, por lo que nos interesa, lo fundamental del discurso de lord Salisbury. La mision civilizadora que atribuye á las grandes potencias, ¿no se la atribuyó también España al ir á civilizar América sin pensar en que esta fuera una política de bandidaje y de fuerza como la que ahora se supone proclamada por el primer ministro inglés? Y al hablar éste de las grandes potencias armadas con las temibles armas del progreso, observándose mutuamente como rivales y próximas á un sangriento conflicto por la posesion de territorios hoy estériles, al hablar del poder de Inglaterra y de sus aspiraciones imperiales, ¿no hace pensar en seguida, á cualquiera que esté medianamente enterado de la política internacional, en las grandes cuestiones que se están agitando en Asia y en Africa, antes que en el conflicto entre dos potencias *altamente civilizadas*, como llama lord Salisbury á España y á los Estados Unidos al principio de su discurso, añadiendo que ambas son amigas de Inglaterra? ¿Por qué empeñarnos, á pesar de ello, en vernos retratados como única nacion cristiana moribunda? ¿Acaso Grecia, Portugal, Italia, el mundo latino en general, á los ojos de un anglo-sajon está mucho mas vivo que nosotros?

Si la *Epoca*, el *Imparcial* y compañía hubieran aguardado á leer el texto íntegro del discurso, y hubieran meditado despues estas y muchas otras cosas, ciertamente no se habrían lanzado á comentarios que decían en contra nuestra lo que no dijo el primer ministro de Inglaterra. El verdadero patriotismo sabe esperar para el ataque como para la defensa, porque ésta es la única manera de darle seriedad y fundamento. ¿Con qué sonrisas no habrán rectificado el primer ministro inglés y su prensa, y la demás prensa extranjera, el estravío de nuestra patriótica susceptibilidad? ¿Por qué tanta precipitacion en provocar antipatías para con un pueblo como el inglés, que nos está dando cada día muestras (referidas por los periódicos mismos) de una simpatía en los momentos actuales preciosa y merecedora de gran agradecimiento y correspondencia? No olvidemos cuantos tenemos una pluma en la mano, una prensa en la casa y un público sobrecitado á la puerta, que en las circunstancias actuales cualquier ligereza nuestra puede convertirse en un crimen de lesa patria.

J. MARAGALL.

CARTELES ILUSTRADOS EXTRANJEROS

EN EL SALON PARÉS.

Como la boga del cartel ilustrado se extiende de dia en dia, vale la pena de que en él fijen la atencion artistas y público. Por esto merece aplauso la exposicion de carteles ilustrados que ha organizado el señor Parés en su Salon. Los hay de distintos países, especialmente franceses, ingleses, belgas y alemanes; se advierten allí distintas tendencias ó escuelas, si el último nombre cabe aplicarles; en unos se hace notar la exageracion, tan del gusto de ahora; en otros aparece una tónica de reposado juicio y buen gusto; en todos se descubre talento y habilidad y en no pocos verdadero ingenio de artista. A nuestro sentir va haciéndose paulatinamente una reaccion en el cartel. Antes, todos ó casi todos los autores acudian al *frapper fort* de nuestros vecinos transpirenáticos. Querian atraer las miradas con sus dibujos y con sus colorines á toda costa, sin reparar en si los medios empleados eran de buen ó mal gusto, y si la exageracion se presentaba nerviosa, enfermiza, neurasténica, como diríamos actualmente. Predominaban casi en absoluto las figuras en actitudes fatigosas, retorcidas, con puntas salientes por todos lados, semejantes á los monigotes de madera mal tallados, para diversion de los chiquillos. El tema, la figura, ó lo que fuese, poco ó nada tenia que ver con el anuncio, pero éste lograba el fin del autor si se imponia á la muchedumbre y la

15 Mayo 98 5776 73

DR. H. KAUPP, médico alemán, ex-ayudante de la Clínica de la Universidad de Berlín y del Nuevo Hospital General del Estado de Hamburgo. Paseo de Gracia, 12, pral. (esquina Ronda S. Pedro). Consulta de once y media á una y de seis á siete. Días festivos de diez y media á once y media.

SANEAMIENTO DE EDIFICIOS.

Water closets, LAVABOS, TUBERIAS, SIFONES de descarga automática, VENTILADORES, FILTROS para agua. *Sistemas los mas perfeccionados y económicos.*

DAUNIS Y GRAU. Premio en la Academia de Higiene de Cataluña 1895. **CALLE MONTESION, 19.**

HOMEOPATÍA. Unica aprobada y recomendada por la Academia Médico-Homeopática. Botiquines para familias. **Farmacia Homeopática Gort, calle Santa Ana, 5**

Cadiz

EL DISCURSO DE LORD SALISBURY.

II Y ÚLTIMO.

Dijo lord Salisbury en su discurso de la *Primrose League* que las naciones del mundo podian dividirse en naciones que viven y naciones que mueren. Científicamente, sociológicamente, ésta es una teoría que puede estudiarse y de la que pueden salir conclusiones para la filosofía de la historia pasada y futura. Pero lord Salisbury no es un sociólogo, no es un hombre de ciencia; es un político, de mucha talla si se quiere, pero nada mas que un político; y para un hombre político, cuya mision es siempre la aplicacion activa é inmediata, ó quasi inmediata, de los principios á la realidad, la teoría de las naciones que viven y las naciones que mueren, ó no tiene sentido alguno, ó espone á muchos errores y desengaños.

Un hombre de ciencia puede, si profesa en determinada escuela, sostener que las naciones de raza amarilla, que las del Sudeste de Europa, hasta que las llamadas generalmente latinas, son naciones que mueren desde hace mucho tiempo; y tal vez la historia en sus grandes líneas y dentro de algunos siglos le dé la razon. Pero el estadista que pretendiera, como parece pretender ahora lord Salisbury, aplicar esta teoría á la conducta política de los Estados, pudiera muy bien llevarse un solemne chasco.

El Japon, por ejemplo, de raza amarilla, tras siglos de ser considerado como un pueblo muerto, ha tenido en nuestros días un despertamiento político y social que ha asombrado á Europa. El sociólogo no se deja quizás deslumbrar por este aparente renacimiento, que bien pudiera ser una especie de galvanizacion; la estudia, examina con gran curiosidad sus causas y los resultados que llega á producir, sin dejar de creer en la decadencia de aquella raza; el filósofo de la historia la tiene condenada á muerte mucho tiempo hace, y al Japon con ella. Pero el político que metiéndose en filosofías hubiera querido hacer con aquel Estado, cuando mas muerto parecia, lo que lord Salisbury dice que hacen las naciones vivas con las naciones muertas, probablemente habria ocasionado á la suya disgustos y quebrantos muy serios, y la nacion muerta habria dado mucho que hacer á la nacion viva.

Turquía es un moribundo secular que mantiene á respetuosa distancia á muchos que, considerándose bien vivos, no se atreven, sin embargo, á rematarle; y Dios sabe á cuántos de ellos verá todavía morir ese moribundo.

¿Quién hubiera dicho, un siglo atrás, que Grecia sacudiria el yugo, que sostendria una heroica guerra de independencia durante nueve años, y que volveria á ser un Estado europeo? ¿Quién hubiera dicho que Italia pasaria á la categoría de gran potencia, que su alianza seria solicitada por las mayores, y su poder marítimo tenido en cuenta entre los primeros? ¿Quién habia de predecir á Napoleón el funesto resultado de su guerra de España, á la cual consideró como nacion moribunda y sobre cuya energía vital confesó despues en Santa Elena haberse equivocado grandemente? En fin, ¿quién es capaz de determinar la vitali-

dad de los Estados sud-americanos? Las convulsiones políticas que, por lo continuo, constituyen casi su estado normal ¿son fiebres de crecimiento ó estremecimientos de la agonía? ¿Son naciones que nacen ó naciones que mueren?

La naturaleza social, como la naturaleza del individuo humano, todavía no ha revelado el secreto de su resorte á los que mas hondamente la estudian; ¿cuánto menos, pues, á los hombres políticos cuya mision está en la mera superficie! La vida y la muerte, la salud y la enfermedad, son algo muy complejo y muy relativo para el conocimiento humano: esto bien lo saben los médicos, y bien deben saberlo los hombres de Estado.

El cuadro que lord Salisbury trazó de las que él llama naciones moribundas conviene perfectamente á España, esto no cabe dudarlo; él pensaria ó no en aludirnos (y en todo caso, hoy por hoy, nosotros hubiéramos debido ser los últimos en darnos por aludidos) pero en aquel cuadro, entre otras naciones, queda España retratada: la desorganizacion, la pobreza, la falta de grandes hombres, el desgobierno, la corrupcion administrativa, son rasgos demasiado característicos de nuestra actual fisonomía nacional para que podamos, no diré hacernos los desentendidos (que eso sí podemos), sino desconocernos en ellos. Pero de tal retrato y de tal reconocimiento un hombre político no puede sacar mas que una consecuencia: la de que España, hoy, aparece débil y se siente enferma; nada mas. Si España morirá ó no morirá, como Estado político, dentro de cinco años ó dentro de cinco siglos; si las naciones actualmente fuertes llegarán ó no á repartirse sus despojos; si son ellas las que han de regenerarnos ó si nos regeneraremos todavía nosotros mismos, esto solo Dios lo sabe.

España está enferma, no hay duda; pero falta saber si la enfermedad está en la fuente de su vida nacional, ó solamente en el elemento político que la dirige; falta saber si este elemento político que hoy todavía aparece como producto y representacion de su antiguo genio nacional, es capaz de transformarse ó ser sustituido por otro elemento que represente, no diremos un genio nacional nuevo, pero sí un carácter, una fuerza todavía desconocida del mismo que latente en él ha germinado y á la que ahora puede abrir paso y desarrollar y hacer fructifera el advenimiento mismo de las catástrofes que la amenazan.

Existen en España fuerzas económicas que hasta ahora han contado por muy poco, solo indirecta y ocasionalmente, en la direccion política del Estado. Pero estas fuerzas han ido creciendo, van creciendo, empiezan á tener alguna representacion efectiva en las Cámaras; y ciertos hombres del Parlamento fundan en representarlas su significacion y su importancia política. Pudiera muy bien ser que cualquier dia, por los azares de la guerra presente, ó por las consecuencias que la misma reportara á la vida interior de la nacion, el antiguo espíritu español, que aun nos caracteriza y gobierna en pleno siglo XIX y que hace que los extranjeros llamen todavía á España con cierto tono de alabanza y con ciertos puntos de ironía la nacion de los hidalgos, apareciera en completa bancarrota: entonces seria ocasion de medir la fuerza expansiva de aquellos elementos económicos, y de que demostraran si tienen suficiente sentido político para asumir la direccion del Estado, dando á éste una significacion mas europea y mas moderna de la que hasta ahora ha tenido. En caso afirmativo, de ahí pudiera venir la regeneracion de esta España que hoy parece moribunda á los ojos de muchos porque quizás hay realmente en ella algo moribundo que no es ella misma.

Esto lo ponemos sencillamente como ejemplo de una de tantas probabilidades como hay para que, respecto de nosotros ó de cualquiera otra nacion, salgan fallidas afirmaciones, fundadas, como las de lord Salisbury, en grandes síntesis históricas. Tales síntesis, en el terreno de la política, no tienen sentido alguno; y en el terreno de la ciencia suenan un poco á hueco y, á decir verdad, están ya un bastante pasadas de moda.

Lord Salisbury podria replicarnos (es un decir) que ya al principio de su digresion teórica advirtió que era difícil determinar cuáles eran las naciones moribundas y hasta qué punto lo estaban; y que al final añadió que nada queria profetizar sobre la suerte de los débiles y los conflictos de los fuertes. Pues entonces como si no hubiera dicho nada, y en su discurso de la *Primrose League* podia ahorrarse una digresion que solo habia de acreditarle de hombre de ciencia entre los políticos, y de político entre los hombres de ciencia.

J. MARAGALL.